

PASIÓN POR EVANGELIZAR, por Miguel López Varela.

El Congreso Internacional de Catequistas, que se celebró en Roma del 20 al 23 de septiembre, es el segundo de una experiencia que comenzaba en el Año de la Fe (2013). Estos eventos surgen con el deseo de dar a conocer y difundir la gran riqueza doctrinal y metodológica contenida en el Catecismo de la Iglesia Católica (1992/1993), que después del de Trento, es el segundo gran catecismo universal de la Historia de la Iglesia católica.

Este congreso centró su atención en la segunda parte del Catecismo, dedicada a la celebración de la fe en la Iglesia. A través de ponencias, comunicaciones y experiencias se abordaron temas tan importantes para la catequesis como la dimensión celebrativa de la fe y su relación con la liturgia y los sacramentos; la catequesis mistagógica, la dimensión narrativa y simbólica de la catequesis o la importancia y la oportunidad evangelizadora de la religiosidad popular para la catequesis.

Además de la oportunidad de encontrar y saludar a los grandes teóricos de la catequesis, algunos de ellos amigos personales, pudimos compartir muchas experiencias con catequistas venidos de todo el mundo. Se descubre siempre en este intercambio la misma pasión por evangelizar a través de la catequesis, y uno se queda más reconfortado cuando escucha que las mismas o similares problemáticas que nos encontramos en nuestra diócesis

compostelana se viven en otras zonas de la geografía católica. Resaltaría al respecto, la creatividad y confianza, así como la tranquilidad y la esperanza con la que los catequistas de otras geografías no europeas asumen, muchas veces con menos recursos materiales y económicos, los retos que, tantas veces en nuestro caso, nos hacen languidecer y nos bloquean, haciéndonos perder la esperanza y el impulso misionero. Quizás Roma, con este tipo de eventos, sea un lugar especial para vivir esta catolicidad, que sin duda alguna resulta tan reconfortante.

Finalmente destacaría la comunicación que el segundo día presentó Miguel de la Mata Merayo, franciscano de nuestra Diócesis (Convento de san Francisco de Santiago), para uno de los cinco grupos de lengua hispana. Durante su intervención abordó el tema de la narración y el lenguaje simbólico en la catequesis, tan importante para la transmisión de la fe. Fue uno de los grupos lingüísticos más numerosos, por el interés del tema, y que más tiempo permanecieron trabajando y dialogando. Los asistentes encontraron en su propuesta una forma novedosa de comunicar la fe de una manera más fresca y experiencial, con capacidad de implicar la entera persona que participa en la catequesis.

En definitiva, días por los que dar gracias a Dios y pedir las fuerzas para poder compartir tanta vida recibida con los catequistas de nuestra Diócesis, sabiendo que el Papa está al corriente de nuestras dificultades; pero, sobre todo, es consciente de la gran importancia de los catequistas para la Iglesia, ya que suponen la gran riqueza humana para llevar adelante la obra de la evangelización.